

Agenda 2030 - La despoblación necesaria

UZMAN JAVIER GARCÍA



Capítulo 1

Ya hemos visto a lo largo de la pandemia que uno de los objetivos de este montaje vírico era acostumbrarnos a una situación progresiva de distopía, algo así como una catástrofe que no sabemos muy bien de dónde nos ha venido, pero que está impregnando nuestras vidas, nuestras sociedades. Durante la pandemia se nos prohibía viajar e incluso movernos por nuestras ciudades, pues había un claro riesgo de infectarnos. Muchas fábricas dijeron a sus empleados que de momento se quedasen en casa y las cadenas de distribución comenzaron a fallar. Era un auténtico espectáculo. Los puertos más importantes del mundo estaban colapsados, con cientos de barcos esperando a poder atracar en sus muelles. Los periódicos más influyentes de Estados Unidos mostraban fotos de supermercados con estanterías vacías.

Al mismo tiempo, y por si el pánico no había hecho acelerar nuestros corazones hasta rozar la taquicardia, ahí estaba el cambio climático haciendo de las suyas. No obstante, nos llegaban esperanzadoras noticias, en las que se nos prometía que pronto volveríamos a la Luna y construiríamos bases permanentes en el satélite, en Marte y quién sabe dónde más.

Había, pues, un Plan B en caso de que los virus, la imposibilidad de transportar mercancías, el cambio climático, los extraterrestres... acabasen con la vida en la torta terráquea. Mas a excepción de unos cuántos neuróticos, esas promesas no entusiasmaban a nadie.

Ahora, es la guerra de Ucrania la que está acentuando el problema energético, la movilidad y, por lo tanto, los sistemas de distribución. El asunto, como en el caso de la pandemia, aparte de absurdo, es estúpido, pues basta con seguir comprando petróleo y gas a Rusia para que se acabe la escasez de energía. Es lo que ha hecho India –le acaba de comprar 3 millones de barriles a Rusia. Pero han demonizado a Putin, hasta ayer uno de los dirigentes más respetados del espectro político mundial, y por ello ya no llegará gas ni petróleo ni muchas otras mercancías a Occidente. Es como si llegase a la puerta de nuestra casa el camión con gasóleo para la calefacción y comenzásemos a insultar al conductor y a tirarle piedras, y éste no tuviese otro remedio que irse sin realmente entender lo qué había pasado. Ahora, sentados en el salón, muertos de frío, nos quejamos de que ese conductor se haya ido y nos haya dejado con el depósito de combustible vacío.

Mas la irracionalidad es más achacable a los ciudadanos que a los gobiernos, pues ellos no van a tener problemas energéticos ni de ningún otro tipo. Somos nosotros los que estamos sufriendo las consecuencias de una política inverosímil, de una política montaje como la de la pandemia, como la de siempre. Mas no logramos reaccionar y simplemente nos

quedamos abobados escuchando los consejos que nos dan los máximos responsables de la Unión Europea y de Estados Unidos –tendremos que pasar un poco más de frío, pagar más y movernos menos, pero merecerá la pena este sacrificio si con ello logramos hundir a Rusia, desalojar a Putin del poder y obligarles a seguir nuestros valores y a velar por nuestros intereses.

Las cosas van a ir a peor, pues antes de que puedan construir nuevas sociedades, nuevas formas de vida manipulando las que ya existen, tendrán que destruir, arrasar, aniquilar, eliminar, allanar el terreno. Y a todos nos parecerá bien. Han estado dos años jugando con nosotros, divirtiéndose a costa de nuestro miedo, de nuestra ignorancia, de nuestra negligencia y despreocupación. Saben que no tienen que esforzarse para que les obedezcamos con absoluta sumisión.

Pronto habrá problemas reales de combustible para las casas y para los coches. Las calles serán cada vez más peligrosas y menos atractivas. Los alimentos escasearán y los precios en general subirán astronómicamente. Cada vez estaremos más cerca del objetivo final de la Agenda 2030.

sondas.blog